

Entrevistas

El empleado de oficina

Terno flamante; zapatos relucientes, como bandeja de plata; lazo de pajarita, que es adorno capis, y gafas de carey, que dan pres-

tanca de intelectual. A pesar de tanta elegancia, es un proletario. Cualquiera, al verle, le crea un burgués. Cualquiera puede pensar de él que es un capitalista que acorta el cupón. En lo externo no hay, al parecer, diferencia. Y sin embargo, es un obrero. Un obrero que no sabe nada de reivindicaciones. Un obrero que no tiene el obrerismo, porque no se considera obrero. Porque el terno flamante, el lazo de pajarita, los zapatos relucientes y las gafas de carey, al brindarle aspecto señorial, le han atrofiado las facultades de todo sentimiento de clase, descentrándolo de la realidad.

El empleado de oficina es el proletario más transigente. Nunca se queja. Sufre los rigores de la elevación económica del vivir con cierto estoicismo. Pertenece a un proletariado despararramado por la vida como rebaño sin orientación. Un proletariado sin organizar, porque carece de la fortaleza que precisa para la lucha. Todo lo encuentra bien; jamás protesta. Es capaz de trabajar años y años por el bienestar de su jefe.

Después de conversar con uno de estos trabajadores y esperamos a la puerta de una soberbia oficina; faltan minutos para concluir la jornada. Cuando salen, un señor que raya cuarenta se presta a acompañarnos amablemente. Se llama Luis Rovira Valles.

—¿Quiere explicarme cómo vive usted?—interrogo.

—¡Oh, mucho gusto!... Y con mucho disgusto. Porque no hay cosa más desagradable, por lo menos para mí, que recordar como vivo. Muchas veces me agrada engañarme a nosotros mismos; es lo que sucede a mí con estas cosas. Mire usted, ganó, mejor dicho, cobro treintaditas pesetas mensuales: tengo cinco hijos, pago de casa ochenta pesetas, y tengo que vestir como usted me ve, porque no lo exigen en la oficina. Con esto solamente puede usted hacerse cargo de cómo vivo. Y no crea que sólo me ocurre esto a mí. A cualquiera que pregunte del agrimón le dirá lo mismo. Ningún obrero que trabaje, cobra lo que nosotros; somos la conciencia. En parte, nuestra es la culpa; hemos sido siempre reacios a la organización y de eso se han aprovechado los patronos. Los albañiles ganan, creo, trece o catorce pesetas; pero es que se lo han conquistado a pulso, ¡me entiende usted? Nosotros, por temperamento o por lo que sea, no servimos para conquistar nuestras reivindicaciones. ¡Y así nos luce el pelo!

—¿No obtuvieron ustedes mejoras en el pasado movimiento marcial dirigido por los nacionalistas del bloque?

—¡Mejoras en el papel, sí! Pero lo que se de otra índole... Ninguna casa ha cumplido el famoso laudo de la Generalidad. ¡Ni una siquiera! Yo sé, creyendo que el movimiento a que usted se ha referido fue más que nada una maniobra política con vistas a las elecciones, próximas a celebrarse entonces. Por una parte, la Esquerda quiso casar tajada disputándose al bloque de Maurín y Arquer. Y éstos, a su vez, se la disputaban a la Esquerda. La tajada éramos nosotros, los que no entramos ni salimos en nada. Siempre sucede igual: unos y otros se aprovechan en propio beneficio hasta saciarse. Pero ya le he dicho que de todo lo que nos pasa no nos tiene nadie la culpa.

—¿Está usted afiliado a algún partido político?

—Estuve, que no es igual. Pertenezco a la Esquerda desde que se fundó, hasta cuando ocurrió aquello de que varios sesentistas a las órdenes de Badiá apañaron a varios obreros de la Confederación haciéndoles pasar por agentes. Entonces me di de baja. Yo soy un hombre liberal y no puedo admitir esos procedimientos de fascistas. Al principio, cuando Solidaridad Obrera se ocupó de ello, creí que fue un empuje partidista; pero me convencí por mis propios ojos cuando al día siguiente insistió. Fue a var a uno de los apañados, me retiré lo que había sucedido y aquel mismo día pedí la baja.

—¿Qué piensa usted de la situación política y social de España?

—¡Qué quiere que piense! ¡Qué es una calamidad! Nadie da pie son boca. Los partidos políticos están envenenados; el viven en por la envidia que se tienen unos a otros. Son todos iguales conglomerados de envidiosos patriotas... Mientras no haya trabajo, mientras no se logre vivir mejor, la situación política andará dando lujos gobiernos quien quiera. Lo de menos es la estiqueta o el matiz; lo interesante está en las realizaciones. Y éstas hasta ahora han sido completamente nulas. Sólo nos falta que nos matemos también en el berriogal de la guerra que se prepara. Sería el colmo de la incapacidad política de un país...

—¿No es una tragedia...?

—No es una tragedia. Una clase que no es proletaria, ni burguesa, que vive en una electoral con indecible frenesí, porque se ha inmunizado contra la decepción. Una tragedia económica vamos tras los ternos flamantes y las gafas de intelectual. Y una tragedia de índole moral también, «Nosotros, por temperamento, o por lo que sea, parece que no servimos para conquistar nuestras reivindicaciones a pulso» ha confesado con sinceridad doliente nuestro interlocutor.

—¿No es eso una tragedia...?

VICTOR MARSIVEL.

LOS DEL «MARXISMO PURO»

Apologistas de la bancarrota...

(Viene de 4.ª página)

Catalán era perseguido con furia por las huestes de esquilotes armados de «Estat Catalá», dueño del Poder y de todos sus resortes, en tanto se nos amordaba nuestra Prensa y se asesinaba a nuestros hombres impunemente en la Comisaría de Orden Público, los socialistas de Madrid sostenían con los verdugos una amistad fraterna que les desprestigiaba a los ojos de los obreros todos.

En esta segunda y ferillísima etapa, el socialismo español no tuvo el menor gesto de solidaridad, característica primigenia de los movimientos emancipadores, con los proletarios no sometidos a su férula. El oportunismo les condujo a la deshonra y a la grosería. No supo hacer presente que era una fracción no más del todo, y su orgullo le arrastró al desastre.

—¿Quién puede, pues, hablar de bancarrota?

Parceláronse los líderes socialistas de su soledad, producto del suco gubernamentalismo archiburgués en que se habían desenvuelto, cuando abandonaron el Poder. La derrota electoral abrióles los ojos. Y a fin de no pasar a mejor vida optaron por la demagogia revolucionaria. Discursos, mítines, afluencia, todo ello ardiendo pleno de furiosos y revolucionarismo. La cam-

panada fue radical y estridentísimas; campanada falsa, como pudo comprobarse en la hora de la verdad. Independientemente, si no en forma si de fondo, Asturias se consagró a preparar la revolución estridentemente unido su proletariado. Los «marxistas puros» que actuaban de orientadores y directores desde la capital madrileña, escurrirón cobardemente el bulto. Y lo obscuro es que para neutralizar su cobardía intentaron cargar el muerto a las organizaciones a quienes ni siquiera habían dado cuenta de los propósitos que animaban, como si éstas por el mero hecho de ser revolucionarias y no haber escalado jamás su valentía, tuvieran la obligación de secundar a ciegos cuanto a los verdugos de antaño, hogaño convertidos en revolucionarios, se les ocurriese. La gloriosa página asturiana, escrita con una nitidez conmovedora por el proletariado revolucionario-socialista, anarquista, sindicalista, comunista—no puede hacer de Jordán que lave la envilecida historia gubernamental de los «magnates» socialistas.

La socialdemocracia española vemos que guarda un parentesco a fondo con la que fué italiana, alemana, austríaca y con el colaboracionismo belga, que, por lo que se

nota, comienza a avergonzarse.

Esa denominada «lucha de tendencias», bajo la que se encubre otra lucha de más bajo nivel, declarada en el seno de los que cantan nuestra «bancarrota»—ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el propio—, es un síntoma inequívoco de descomposición. Descomposición originada por el período de «faena» transcurrido, y cuyos hedores percibimos—y no con placer como les sucedió a ellos—el movimiento obrero y la revolución todos los que intensamente vivimos clon que se aproxima.

No son horas las presentes de alzar discordias acentuando rencores, cuyo recuerdo a nadie congratula. Nosotros, que no nos pasamos la vida gritando en pro de frentes únicos electorales, venimos dando pruebas de fraternidad y respeto hacia las fracciones del socialismo autoritario aun a costa de callar muchas veces por no echar leña al fuego de las desavenencias mutuas.

Si hoy quebrantamos la norma, es para refrescarles la memoria a esos señores recién llegados que se apellidan «marxistas puros», y cuyo entretenimiento en estas horas decisivas consiste en entonar himnos júbilosos a la «bancarrota» de quienes, a pesar de la represión que sobre ellos pesa, se sienten más fuertes que nunca. El Anarquismo español se siente más fuerte cada día que pasa, porque su arraigo en las masas y la asistencia que éstas le prestan son inextinguibles. Porque no tiene sobre sí la sombra de ninguna traición; porque no ha admitido favores de ningún gobernante; porque ha sabido conservarse íntegro tanto en las etapas de normalidad como en los días en que la libertad y la vida se hallaban en constante peligro.

A ver si pueden decir otro tanto los que en lugar de laborar por la fraternidad revolucionaria, se dedican a complacer al capitalismo acrecentando enemistades y divergencias...

¡DESPIERTA MUJER!

Doloroso es confesarlo, pero así es; las compañeras, que deberían ser la fuente inagotable de amor y de ternura, en la que beber pudieran el líquido estimulante y alentador sus compañeros; son, por el contrario (en su inmensa mayoría) una carga molesta y pesada, que hace retardar el advenimiento de esa sociedad libre y justa que tanto anhelamos.

¿Es que tenéis miedo, compañeras, a esta sociedad decrepita y corrompida, en la cual no son vuestros hijos otra cosa que carne de cañón, de presidio, de hospital y de prostíbulo? ¿O, por el contrario, es que vuestra eterna ignorancia os venda los ojos y no os deja ver las bondades y virtudes, que en sí encierra el ideal anarquico por el cual luchan vuestros compañeros?

No, no creo que entre la libertad y la esclavitud tengáis duda en la elección; pero si esto aconteciera, dejadme que os acompañe, compañeras, pues dignas de compasión son aquellas que, como vos, otras, dejáis amarrar voluntariamente a las viles cadenas de la esclavitud, sin preferir la más mínima protesta.

Pero—¡es la ignorancia la que no os deja ver la realidad de las cosas, exigidle a vuestros compañeros que os enseñen lo que ellos saben y sienten, para que de esa manera, después de haber armonizado las ideas y por consiguiente haber fortalecido los lazos del amor, marchar juntos, muy-juntos, en pos de una vida más justa y equitativa, en la que el hombre no explote al hombre y la mujer no tenga que someterse a éste y vender su amor si quiere vivir.

Vuestro deber como compañeras, madres y hermanas, no consiste en obstaculizar la marcha ascendente de la revolución liberadora; sino todo lo contrario, consiste éste en saber alentar y estimular con vuestro amor a aquél de vuestros compañeros, hijos o hermanos que, rendidos por el cansancio de la lucha diaria, veáis necesitados de vuestro apoyo. ¡Este es vuestro deber!

¡Oh, qué alegría y qué emoción sentimos al comprobar que nuestra amada compañera nos comprende, nos ayuda y estimula! Y no sólo nos comprende, nos ayuda y esti-



COSAS NUESTRAS

A pesar de nuestra juventud y de nuestra falta de experiencia en las luchas sociales, no nos pueden pasar desapercibidos toda una serie de fenómenos que se experimentan y suscitan en torno a nuestras luchas externas e internas de nuestras organizaciones confederales y específicas. Ello es debido a una serie de factores cuya totalidad nos es imposible descifrar, pues nuestra precaria inteligencia nos lo impide.

A pesar de ello, procuraremos hablar de uno de estos fenómenos internos que muchas veces se suscitan en nuestros medios y que desgraciadamente perjudican más que a nadie a nosotros: la juventud.

Nos referimos concretamente a la creación de capillitas donde nosotros mismos—a veces inconscientemente—ponemos santones y los delificamos, solamente porque creemos que son más audaces o inteligentes que nosotros, dándoles margen a que se creen lo que no son, prendiendo la pedantería en ellos, y para hacer de todo ello una plataforma, muchas veces para intereses egoístas y personales.

Para corroborar esto y probar además la verdad de nuestras disquisiciones, tenemos un ejemplo reciente y que, desgraciadamente, fué un daño irreparable para nuestra organización confederal.

Me refiero a la lucha que suscitó el famoso manifiesto que fué llamado de los «treinta». No interesa el caso enjuiciarlo. De hecho llevó a los firmantes a la creación de una capillita en frente del grueso de la organización. Se suscitó la polémica que, aunque era entre compañeros, la mayoría de buena fe, no lo parecía. Salíó a relucir un vocabulario indigno de todos.

F. I. J. L.

Rogamos a todas las J. I. de la regional del Norte, a las de Palencia, Huelva, Valencia, C. R. de Levante y C. P. de Murcia, que se pongan inmediatamente en relación con este C. P. Fraternalmente.

EL COMITÉ PENINSULAR.

Mula, sino que, poniéndose a nuestro lado, nos grita: ¡Compañeros: por la liberación humana, por el porvenir de nuestros hijos, adelantad!

¡Oh, qué felices somos cuando esto ocurre! Pero, desgraciadamente, son pocas las que de esta forma proceden.

Al leer estas mal emborronadas cuartillas, algunas compañeras exclamarán: ¡Sí; todo eso está muy bien; pero la libertad, para conseguirse, cuesta muchos sacrificios. Se persigue y encarcela a nuestros compañeros, se les despiden del trabajo con la mayor facilidad, y nuestros hogares quedan sumidos en la más espantosa miseria.

Cierto, nunca verdad más grande dirá la que esto piense; cierto, muy cierto es que se nos persigue, se nos encarcela y ametralla. Pero, decidme, compañeras: ¿de quién es la culpa? Hay mujeres que se oponen a la marcha del progreso, entorpeciendo la labor que en este sentido trata de realizar su compañero. Hay hombres que con su conducta rastrea e ignominiosa, contribuyen a ahogar en sangre nuestras más sinceras protestas.

¿Quiénes son los culpables? Vosotras y ellos. ¿Por ignorancia? Yo así lo creo.

Pues bien, si queréis que a vuestros compañeros, hijos y hermanos no se les ametralle, encarcele y persiga, poneros a su lado y ayudadlos.

Y tú, hermano explotado, huye, huye de los centros de corrupción y del vicio, y sube a las montañas a emborrachar tus pulmones de oxígeno, y despeja el cerebro, para que así estés en condiciones de analizar todos los problemas sociales, que estamos llamados a resolver nosotros los trabajadores.

¡Despierta, mujer! ¡Despierta, hermano! Y gritemos todos juntos: ¡Por la liberación humana! ¡Por el porvenir de nuestros hijos! ¡Adelante!

VIRGILIO MEDRANO PALOMAR San Sebastián.

No interesa aquí quién tenía razón; quizá—y hablo de los de buena fe—la tenían todos y no la tenía nadie.

Los que con premeditación mental y de mala fe promovieron la escisión, se desamascaron ellos mismos; pues al no seguirlos detrás el grueso de la organización, se fueron despechados a engrosar las huestes del autoritarismo o formaron nuevas capillitas. Todo como hemos dicho, por despechos y bajos apetitos.

A nada más conducen estas cosas cuando se pierde la personalidad. Cuando se empieza a hacer dejación de la integridad de los ideales, pasa también que los de buena fe resbalan en la pendiente que los malos se han lanzado conscientemente, y cuando eso ha sucedido, desgraciadamente son pocos los que se salvan. Y así ha pasado con el caso que acabamos de hacer mención. El odio y el despecho son las armas que a veces nos hieren a nosotros mismos.

Hemos citado este caso como podríamos citar otros muchos; pero lo que precisa es que esto no se repita.

Es para nosotros un problema de juventud. Y es de la juventud de la que se valen muchas veces estos enemigos de las ideas, para sus in-

confesables fines, a pesar de que los no jóvenes también caen en la trampa.

La erección de capillitas y santones se explica muy bien en los partidos políticos—obreros o no—; pero que pase esto en otras organizaciones, es intolerable. Denota esto una falta de convicción en nosotros mismos, apatía por el estudio de nuestros problemas y el no sabernos adaptar a una moral perfectamente libre. Hay entre nuestra juventud compañeros que piensan más por el cerebro de otros que por el suyo mismo relegando así su personalidad.

Hay que procurar que suceda todo lo contrario. Es necesario más respeto mutuo entre nosotros para derribar las capillitas y santones, que haya o puede haber en nuestras organizaciones, pues depende de ello más que de nada, nuestra victoria en las luchas venideras. Más amor al estudio y a las ideas; menos hablar en las mesas de café y más organización y capacitación; menos estridencias y más hechos y que éstos concuerden y sean adecuados a los tiempos presentes y no en tiempos pretéritos como al guien de buena fe preconiza.

JAIME C. RIBA

Igualada.

Giros recibidos en esta administración desde el 20 de agosto al 4 de septiembre

- Las Arenas, J. B. 17'25; N. de la Mata, A. M. 6'00; Pamploña, C. 50'00; El Bosque, F. A. 6'00; Mora de Ebro, J. P. 16'50; Utrera, P. B. 4'40; Santa C. de T. M. L. H. 50'00; A. de los Gazules, J. T. 8'25; Lebrija, A. R. 16'00; Sevilla, J. G. 36'00; La Grand Combe, Francia, J. T. 5'50; V. Minerbois, Francia, M. B. 10'50; Villó Urbano, M. R. 20'00; Ciudadilla, A. T. 3'25; Comu. bocas, A. S. 4'00; Bateu, T. A. 2'00; Oliva, M. S. 5'50; Esparraguera, J. B. 3'10; Ciudadilla, A. Torres, en sellos, 2'30; La Almona, P. G. 11'30; Salamanca, C. 4'00; Alhuatea, E. S. 3'00; Granada, A. P. 9'00; Fernán Núñez, J. R. 37'80; Mérida, A. B. 15'00; Bocalente, A. P. 10'00; S. Lucas de B., R. R. 10'80; A. de Segres, J. B. 7'40; Antuerp. go, J. N. 2'00; Ripoll, C. C. 5'00; Figueras, B. 4'00; Mahón, J. Z. 11'00; Mieres, O. V. 8'70; Valls, J. V. 10'60; Alegr, J. B. 13'00; Burdeos, M. M. 2'00; Caprespignac, Francia, R. 12'00; Oviedo, E. M. 1'65; Cencero, J. V. 1'70; Villarquemado, B. E. 2'00; Centellas, J. R. 2'00. C. del Río, J. G. 4'70; A. de los Cazules, J. P. 5'25; Arguedas, A. A. 5'25; Alden Centenera, L. H. 5'50; El Centenillo, J. C. 8'00; Calix, V. S. 8'75; Angues, J. J. 9'00; Vilhagarcía, M. R. 10'65; Almoines, J. G. 10'40; S. de Langreo, A. G. 11'00; Arnedo A. B. 11'40; Victoria, T. O. 11'65; San P. Pescador, M. C. 15'00; Motril J. S. 18'00 Santander, L. M. 25'00; Madrid, D. L. 72'00; Grange Pulch, Francia, Sabater, 50'00; Aranda de D. Agullera, J. G. 2'75; Idem, J. M. 3'00; Cabra, A. C. 3'00; Almoines, J. G. 3'65; Barcheta, S. D. T. 4'50; Trebugeña, F. C. 6'10; Lérida, J. del Río, M. S. 10'00; Buñols, M. C. 10'00; P. del Saucelo, M. G. 15'00; A. de Guadaira, J. S. 18'00; Villamayor, J. M. 1'00; Porriño, J. P. 3'75; Mérida, J. N. G. 5'00; Ubeda, A. M. 10'00; Plasencia, E. S. 10'20; E. de Francolí, M. A. 10'60; Santa Pola, T. A. 15'00; Valencia, C. E. 28'00; Cuba, A. T. 6'20; Alcañiz, A. E. 12'00; Granada, L. T. 12'95; Casas Viejas, A. D. 15'00; Vendavia, S. 18'50; Soria, E. G. 24'95; Caudete, A. A. 30'25; Coruña, C. C. 8'00; Catacelte, V. L. L. 2'00; Agra, F. E. 3'60; Berjal, S. B. 4'20; La Peña, J. A. 5'00; Tortosa, P. P. 5'25; Puertollano, S. G. 15'00; Zaragoza, E. P. 35'25; R. del Fresel, J. P. 41'00; Esjarraguera, J. B. 50'00; Viguera F. B. 1'35; Benamejil, J. Sebastián, A. B. 8'50; Palma de P. 5'55; Alborote, V. G. 5'75; S. Mallorca, A. L. L. 10'00; Calahorra, L. R. 12'00; Valladolid, G. P. 12'80; Rentería, B. G. 14'00; Benavista, D. G. 14'00; Murcia, A. C. 58'00; Nájera, J. U. 2'35; Calanda, M. G. 3'30; Pomzón, J. B. 4'00; Ibi, P. M. 4'85; Coruña, J. M. 5'00; Alfarjún, S. S. 5'45; Riela, M. C. 5'70; Victoria, P. O. 6'70; Calahorra, D. E. 8'25; Tortosa, R. T. 9'30; Cayalla de la S. A. B. 10'00; Cardona, M. Z. 10'10; Alcantarilla, J. M. 10'75; Palmu del Río, J. D. 11'20; Alghuel, F. L. 12'50; Ponzón J. B. 19'70; San Sebastián, M. E. 31'00; Grausque, Francia, H. 20'00; Albiol, J. A., en sellos, 2'35; Oliva, F. N. 14'40; Yecla, B. F. 9'50; La Almona, P. E. 2'60; Jumilla, P. P. 12'00; Palomar, J. M. 27'25; Arenas, J. P. 5'00; Lérida, R. P. 41'65; Igualada, V. 2'00; Masabet, Ludiante, A. M. 1'45; Santander, R. N. 2'15; Alcañiz, R. S. 10'00; 23'50; Medina Sidonia, F. G. 14'00; L. M. 11'00; San Sebastián, R. Mimet, P. M. 7'00; Nimes, F., J. S. 15'00; Almodovar del Río, J. D. 6'00; León, N. G. 20'00; Valencia, N. 50'00; Puerto Real, D. C. 4'40; Altra, B. P. 8'15; La Ceña, J. B. 10'00; San Fernando, J. C. 10'00; Póbla de Cervos, 20'50; Carcaso- na, Francia, A. P. 170 francos; Valverde, E. G. 3'00, en sellos; Nogales, F. Z. 3'00; Osuna, M. F. 18'20; Utrera, A. A. 17'00; V. del Ariscal, A. R. 4'50; Morón del la Frontera, F. E. 10'00; Idem F. E. 10'00; A. de Guadaira, F. M. 2'25; Alcalá de Gishert, A. A. 12'00 5'00; Monjos del Panades, A. 15'00; Alcira, J. M. 4'95; Honda, R. B. A. 32'80; Vallover, F. Z. 30'00; Mazarrón, G. S. 4'75; Almadén, T. Bienvenida, O. P. 50'00; A. Moll nos de León, M. S. 4'40; Peal de 2'00; Algamitos, J. R. 6'25; Pala. Becerro, J. T. 13'00; Cabra, M. P. frullet, M. F. 50'00; Jerez de la Frontera, G. E. 5'00; Mimet, P. M. 13'00; Orán, M. B. 25'00; La Piel- ne de S. Benies, L. Z. 50'00; Ba. ñeres, J. M. 11'40; Vinaroz, J. A. 22'00; Tanager, J. L. M. 23'00; El Ciego, M. S. 3'75; Ibiza, A. S. 5'00; Musgardos, J. C. 8'00; Godaill, J. P. 12'65; Puertollano, S. G. 15'00; Jaca, I. C. 15'70; Sevilla, J. G. 17'00; Girona, J. G. 41' 50; Rosas, J. B. 50'00; Madrid, D. L. 67' 50; Don Benito, F. G. 15'30; Estepa, P. A. 3'00; Cartagena, F. L. 3'75; La Carlina, R. M. 3'60; Balmes, G. G. 5'00; Coria del Río, J. S. 6'60; Salamanca, F. L. 11'00; Santo Do- mingo de la Calzada, G. B. 11'00; Torreveja, M. I. 13'20; Alcoy, J. B. 19'50; Torrelavega, P. C. 25'00; Málaga, C. 58'15; Monófar, B. M. 4'90; V. de la Sierra, M. F. 9'80; Reus, R. P. 10'00; Mas de las Ma- tas, M. G. 16'90; Albolote, V. G. 5'75.